

CAPÍTULO XXXII.

CONCLUSION DE LO DICHO ACERCA DE LA VIA ILUMINATIVA.

CON estos pasos hemos llegado ya al fin de esta segunda jornada, así quisiera Dios que fuese con la obra como ha sido con la pluma. El camino es muy largo y no menos dificultoso; tiene muchos pasos en que perderse, muchas asperezas en que cansarse, muchos enemigos con quien pelear, muchas serpientes venenosas de pasiones de que guardarse, poco regalo cuando hay falta de consolaciones divinas, de manera que se puede decir <sup>1</sup>: *Deest panis, non sunt aquæ*. Fáltanos el pan, y no tenemos agua. Pero ¿quién no se animará á pelear con todas aquestas dificultades por llegar á la tierra prometida, ó por mejor decir, al cielo prometido en la tierra, que es la union con Dios nuestro Señor? Principalmente teniendo por guia y por ayuda y ejemplo á Cristo nuestro Señor, que por medio de su santa humanidad nos enseñó el camino para unirnos con Dios por amor y por contemplacion. Tú, Señor, por tu misericordia fuiste guia del pueblo que redimiste, y le llevaste con tu fortaleza á la morada santa tuya. Tú eres en la oscuridad de la noche columna de fuego que alumbras, y en los ardores del día columna de nube que refrigeras <sup>2</sup>. Tú eres en la hambre el pan vivo que bajó del cielo y da vida al

<sup>1</sup> Num. XXI, 5. — <sup>2</sup> Exod. XV, 13; XIII, 22.

mundo, y en la sed la piedra viva de donde manan las aguas que saltan hasta la vida eterna <sup>1</sup>. Tú eres el refrigerio de los fatigados, y la salud de los sanos, y la medicina de los enfermos, y la serpiente de metal, en la cual mirando no mueren los mordidos de las serpientes, sino alcanzan la vida eterna <sup>2</sup>.

Todo este viaje se reduce á un solo punto, que es conformarnos con Jesucristo crucificado, y trasladar en nosotros la imágen de este muerto, lo más al vivo que pudiéremos; porque en esto consiste nuestra vida, en hacernos imitadores de esta muerte. Hemos de ser tan pobres, que lleguemos á estar desnudos de todos los bienes temporales. Hemos de ser tan humildes, que lleguemos á ser tenidos por locos y por malhechores. Hemos de ser tan desinteresados, que no estemos pendientes de las consolaciones espirituales. Y cuando por hacerle á Dios su gusto, y cumplirle su voluntad buena, y agradable, y perfecta, hayamos perdido la hacienda y la honra, y nos esconda Dios su favor y retire los rayos de su luz, y estemos privados de los consuelos humanos y de los divinos, tambien hemos de estar fijos y perseverantes en su cruz, aunque esté en nuestra mano, y todo el mundo nos lo pida, que nos bajemos de ella. «Vé donde quisieres, dice *Contemptus mundi* <sup>3</sup>, que no hallarás más alto camino en lo alto, ni más seguro en lo bajo: si de buena gana llevares la cruz, ella te llevará y guiará al fin deseado.» Si las virtudes son muchas, con sola esta leccion las aprenderás todas. Si algunas virtudes son aparentes y engañosas, con la cruz se desharán todos los engaños, porque en ella está la verdad y la vida. Y

<sup>1</sup> Joann. VI, 33, 48-52, 59; IV, 14. — <sup>2</sup> Ibid. III, 14, 15. — <sup>3</sup> Lib. 2, c. 12.



si dudas por dónde has de empezar este camino, y por cuál de las virtudes darás principio á este ejercicio, en esta cruz está el principio y el fin de la perfeccion. Empieza por la pobreza y humildad, y acaba por la humildad y pobreza de Jesucristo. Y así como en la primera jornada, el último paso fué el temor, que es como el fiador de los propósitos de aquel estado de los incipientes, (segun que dice el Profeta <sup>1</sup>: «Enclava, Señor, mis carnes con tu temor»); así en esta segunda jornada el último paso sea el deseo de la conformidad y semejanza con Jesucristo, el cual nos tenga fijos y perseverantes en su cruz, estando ciertos y persuadidos que no hay otra escalera para subir á lo alto de la perfeccion. Y que si no tomamos muy de asiento la union con la cruz, nunca llegaremos á la union con Dios.

<sup>1</sup> Ps. CXVIII, 120.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA

EN LA LIBRERÍA

DE LA

VIUDA É HIJOS DE J. SUBIRANA

PUERTA FERRISA 16.—BARCELONA.

**Amable Jesus (El) y la amabilidad de Maria,** por el P. Nieremberg, de la Comp. de Jesus.—Con licencia.—Un t. en 16.º á 4 rs. en r. y 6 en p.

**Biblia (La Sagrada),** traducida de la vulgata latina al español, por D. Félix Torres Amat. Edicion corregida con esmero y publicada con licencia. Antiguo y Nuevo Testamento.—Un t. en 4.º á 40 rs. en r. y 48 en p.

**Casus conscientiae** in præcipuas quæstiones Theologiae moralis, auctore Joanne Petro Gury, S. J. Theologiae moralis professore. Con licencia.—Dos t. en 4.º, á 40 rs. en r. y 50 en p.

**Delicias de las almas piadosas;** ó ejercicios devotos, particularmente para los Sacramentos de la Penitencia y Sagrada Eucaristía. Con licencia.—Un t. en 16.º, á 4 rs. en r. y 6 en p.

**Diferencia entre lo temporal y lo eterno.** Desengaños de la vida con la memoria de la eternidad, postrimerías humanas y misterios divinos, por el P. Nieremberg, de la Comp. de Jesus. Con licencia.—Un t. en 4.º, á 6'50 rs. en r. y 10 en p.



**Director de las almas (El).** Método para dirigir-  
las por el camino de la perfeccion cristiana. Obra utili-  
sima á confesores y penitentes: compuesta por el V.  
P. Pinamonti, de la Comp. de Jesus. Con licencia.—  
Dos t. en 8.º, á 8 rs. en r. y 12 en p. Los dos tomos en  
uno 10 rs. p.

**Dubitationes Theologicæ,** Joannis Baptistæ Fau-  
re, e Societate Jesu, de judicio practico quod super pœ-  
nitentis, præcipue consuetudinarii aut recidivi, disposi-  
tione formare sibi potest ac debet confessarius, ut eum  
rite absolvat. Un cuaderno en 8.º, á 2'50 rs. en r.

**Ejercicios espirituales de S. Ignacio de Lo-  
yola,** explicados en latin por el P. Nouet, de la Comp.  
de Jesus, y traducidos al español por otro padre de la  
misma Comp.—Con licencia.—Un t. 16.º, á 3 rs. en r. y  
5 en p.

**Eva y Ave ó Maria triunfante.** Teatro de la eru-  
dicion y filosofía cristiana en que se representan los dos  
estados del mundo caido en Eva y levantado en Ave,  
escrita en portugués por D. Antonio de Sousa de Ma-  
cedo, y traducida al castellano por el Dr. D. Diego de  
Figueroa.—Un t. en fóleo, á 52 rs. en r. y 64 en p.

**Evangelios (Los Santos),** traducidos al castellano  
con notas sacadas de los santos Padres y expositores sa-  
grados, por el P. Anselmo Petite. Con licencia.—Un t.  
en 16.º, á 3 rs. en r. y 5 en p.

**Fe (El buen sentido de la),** expuesto en contesta-  
cion á las objeciones filosóficas y científicas del dia por  
el P. Causette.—Con licencia.—Dos t. en 4.º, á 24 rs.  
en r. y 34 en p.

**Guía espiritual,** en que se trata de oracion, medita-  
cion y contemplacion, de las divinas visitas y gracias ex-  
traordinarias, de la mortificacion y obras heróicas que  
las acompañan. Por el P. La Fuente de la Comp. de Je-

sus.—Con licencia.—Dos t. en 8.º, á 16 rs. en r. y 22  
en p.

**Imitacion de Cristo y menosprecio del mun-  
do (Kempis).** Nueva edicion traducida del latin por  
el P. Nieremberg, corregida con esmero y enriquecida  
con varias é interesantes adiciones.—Con licencia.—  
Un t. en 16.º, á 5'50 rs. en r. y 7 en p.

**Imitacion de Cristo y menosprecio del mun-  
do (Kempis).** Nueva y Lujosa edicion traducida del  
latin y corregida con esmero. Con licencia.—Este libro  
es el mejor regalo que puede hacerse.—Un t. en 8.º,  
á 12 rs. en rama; 15 en piel de color; 24 en tafete, y  
30 en chagrin liso.

**Imitatione Christi (De), Kempis.** Nueva edicion  
en latin corregida y aumentada con las citas de los lu-  
gares de la Sagrada Escritura, que se encuentran en la  
obra, y además con un índice alfabético al final de la  
misma.—Con licencia.—Un t. en 16.º, á 4 rs. en r. y 6  
en p.

**Imitatione B. Mariæ Virginis (De),** libellus uni-  
cus a canonico Marchtallensi ordinis præmostratensis  
concinnatus, ex M. S. Transsumptus et confratribus suis  
mariophilis in xenium datus A. P. Sebastiano Sailer,  
canonico marchtall. P. T. Parocho dieterskvichii, cum  
facultate superiorum et humillima subjectione judicio  
sanctæ Matris Ecclesiæ Catholico Romanæ, 1764.—Con  
licencia.—Un opúsculo en 16.º, á 1 real. Cien ejempla-  
res, 80 rs.

**Litúrgico (Manual),** ó sea breve exposicion de las  
sagradas ceremonias que han de observarse en el santo  
Sacrificio de la Misa, por D. Joaquin Solans, Pbro. Con  
licencia.—Dos t. en 8.º, á 24 rs. en r., 30 á la inglesa y  
32 en p. La obra en un solo volúmen, 28 rs. á la ingle-  
sa ó en p.



**Litúrgico (Prontuario)**, ó sea comentarios sobre las Rúbricas del Breviario Romano, etc., por Solans. Un t. en 8.º, á 12 rs. en p.

**Locis Theologicis (Praelectiones de)** quas in Collegio Romano, S. J. habebat Joannes Perrone e S. J. Con adiciones del Rdo. Dr. Pons.—Dos t. en 4.º, á 36 rs. en r. y 46 en p. Encuadernados en un volúmen, 42 rs.

**Meditaciones espirituales** del V. P. Luis de la Puente, de la Compañía de Jesus.—Con licencia.—Seis t. en 8.º, á 24 rs. en r. y 36 en p. La obra en tres volúmenes, 33.

**Perfeccion. (Tratado de la) en todos los estados de la vida del cristiano**, por el venerable P. Luis de la Puente, de la Compañía de Jesus.—El éxito alcanzado en la publicacion de las *Meditaciones espirituales* del V. P. Luis de la Puente, de las cuales llevamos hechas repetidas ediciones, movió, no menos que el mérito de la obra, á publicar el *Tratado de la perfeccion en todos los estados de la vida del cristiano*, que ofrecemos al público.—Con licencia.—Esta importante obra, consta de ocho tomos en 8.º, y la forman los siguientes: *Tratado de la perfeccion del cristiano en general*. Dos t., 18 rs. en r. y 24 en p.—*Tratado de la perfeccion del cristiano en el estado seglar*. Dos t. á 18 rs. en r. y 24 en p.—*Tratado de la perfeccion del cristiano en el estado religioso*. Dos t., 22 rs. en r. y 28 en p.—*Tratado de la perfeccion del cristiano en el estado eclesiástico*. Dos t., 24 rs. en r. y 30 en p.—Cada *Tratado* es una obra completa, pudiéndose tomar cualquiera de ellos separadamente.

**Perfeccion y virtudes cristianas (Ejercicio de)**, por el P. Rodriguez, de la Compañía de Jesus.—Con licencia.—Seis t. en 8.º, á 24 rs. en r. y 36 en p. La obra en tres volúmenes, 33 rs.

## CAMINO ESPIRITUAL.

~~~~~  
TOMO II.



# CAMINO ESPIRITUAL

DE LA MANERA QUE LO ENSEÑA

EL BIENAVENTURADO PADRE SAN IGNACIO

EN SU LIBRO DE LOS EJERCICIOS;

POR

**EL PADRE LUIS DE LA PALMA,**

*provincial de la Compañía de Jesús,*

EN LA PROVINCIA DE TOLEDO Y NATURAL DE LA

MISMA CIUDAD.

---

PARTE PRIMERA.

---

CON LICENCIA.

---

**TOMO II.**



**BARCELONA.**

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA V. É H. DE J. SUBIRANA,  
CALLE DE LA PUERTA FERRISA, 16.

**1887.**



## ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.

### LIBRO TERCERO.

#### DE LA VIA UNITIVA.

|                                                                                                                                               | Págs. |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|
| PRÓLOGO. . . . .                                                                                                                              | 5     |
| CAPÍTULO PRIMERO.—Por qué causa nuestro padre san Ignacio no usó de este nombre de union ó de via unitiva. . . . .                            | 7     |
| CAPÍTULO II.—Qué cosa es lo que llamamos union ó via unitiva. . . . .                                                                         | 15    |
| CAPÍTULO III.—Que los trabajos y adversidades, y todo lo que es contra el gusto é inclinacion de la carne, ayuda á la union con Dios. . . . . | 23    |
| CAPÍTULO IV.—Que la union con Dios se hace por contemplacion y por amor. . . . .                                                              | 29    |
| CAPÍTULO V.—De la materia de la contemplacion que se halla en la primera semana. . . . .                                                      | 33    |
| CAPÍTULO VI.—Que el misterio de la encarnacion es excelente materia de contemplacion, y como se ayuda de ella nuestro santo Padre. . . . .    | 39    |
| CAPÍTULO VII.—Que desde el principio pretende nuestro santo Padre ir disponiendo al ejercitante en el modo de contemplar. . . . .             | 45    |
| CAPÍTULO VIII.—Que en la via unitiva hay mayores y más frecuentes consolaciones que en las demás jornadas del camino espiritual. . . . .      | 52    |
| CAPÍTULO IX.—Que tambien la via unitiva se puede andar sin consolaciones. . . . .                                                             | 60    |
| CAPÍTULO X.—Que el amor consiste en obras y no en palabras. . . . .                                                                           | 70    |
| CAPÍTULO XI.—Que el amor fingido y de solas palabras se puede hallar tambien en los afectos interiores de la voluntad. . . . .                | 77    |
| CAPÍTULO XII.—Que la caridad cuanto es más perfecta, tanto se descubre más en las obras. . . . .                                              | 84    |
| CAPÍTULO XIII.—Que las obras en que consiste el amor han de ser de mucha comunicacion entre los amantes. . . . .                              | 91    |
| CAPÍTULO XIV.—De cinco grados ó pasos de la via unitiva. . . . .                                                                              | 100   |
| CAPÍTULO XV.—Del primer grado de la via unitiva. . . . .                                                                                      | 102   |
| CAPÍTULO XVI.—Del grado segundo de la via unitiva. . . . .                                                                                    | 107   |
| CAPÍTULO XVII.—Del tercer grado de la via unitiva. . . . .                                                                                    | 111   |
| CAPÍTULO XVIII.—Del grado cuarto de la via unitiva. . . . .                                                                                   | 119   |
| CAPÍTULO XIX.—Del quinto grado de la via unitiva. . . . .                                                                                     | 126   |



|                                                                                                                                              | Págs. |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|
| CAPÍTULO XX.—Que la meditacion de la Pasion, de que se trata en la tercera semana, ayuda en todos estados y en todas cuatro semanas. . . . . | 134   |
| CAPÍTULO XXI.—A qué parte del camino espiritual corresponden los ejercicios de la tercera y cuarta semana                                    | 142   |
| CAPÍTULO XXII.—Que á todo género de personas conviene tener alguna oracion retirada. . . . .                                                 | 150   |
| CAPÍTULO XXIII.—Cuánto tiempo se deba dar á la oracion. . . . .                                                                              | 155   |
| CAPÍTULO XXIV.—Que los que tratan del ministerio de ayudar á las almas tienen particular necesidad de la oracion retirada. . . . .           | 161   |
| CAPÍTULO XXV.—En qué forma se ha de tasar el tiempo de la oracion retirada. . . . .                                                          | 167   |
| CAPÍTULO XXVI.—Conclusion de todo lo dicho en los tres libros precedentes. . . . .                                                           | 174   |

LIBRO CUARTO.

DE LAS CALIDADES QUE HA DE TENER EL QUE DA LOS EJERCICIOS Y EL QUE LOS HACE, Y DEL TIEMPO QUE SE HA DE GASTAR EN ELLOS.

|                                                                                                                                                         |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| PRÓLOGO. . . . .                                                                                                                                        | 185 |
| CAPÍTULO PRIMERO.—Que el camino espiritual tiene necesidad de guia y de maestro. . . . .                                                                | 187 |
| CAPÍTULO II.—De las reglas que hay en este libro de los ejercicios. . . . .                                                                             | 193 |
| CAPÍTULO III.—A qué cabezas se pueden reducir todas las reglas de este libro. . . . .                                                                   | 200 |
| CAPÍTULO IV.—Que el que da los ejercicios ha de tener ciencia y experiencia de ellos. . . . .                                                           | 207 |
| CAPÍTULO V.—Que el que da los ejercicios ha de tener amor y aplicacion á darlos. . . . .                                                                | 212 |
| CAPÍTULO VI.—De la prudencia que ha de tener el que ha de dar los ejercicios, y primeramente del conocimiento que ha de tener del que los hace. . . . . | 217 |
| CAPÍTULO VII.—Que todos los ejercicios se deben acomodar á la disposicion del que los hace. . . . .                                                     | 223 |
| CAPÍTULO VIII.—Del tiempo y modo con que se han de platicar estas cosas al que hace los ejercicios. . . . .                                             | 230 |
| CAPÍTULO IX.—Que el que da los ejercicios no sólo ha de ser prudente para con los hombres, sino tambien fiel para con Dios. . . . .                     | 235 |
| CAPÍTULO X.—De otro grado de poca fidelidad, que es la avaricia. . . . .                                                                                | 240 |

|                                                                                                                                                      | Págs. |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|
| CAPÍTULO XI.—Prosigue el mismo intento de la sinceridad de intencion que deben tener los padres y maestros espirituales. . . . .                     | 247   |
| CAPÍTULO XII.—De otras dos cosas en que se suele torcer la intencion del padre espiritual. . . . .                                                   | 254   |
| CAPÍTULO XIII.—De la fidelidad que debe guardar el maestro para con Dios, cuanto al ejercicio espiritual. . . . .                                    | 260   |
| CAPÍTULO XIV.—Que la eleccion que se hace por divina inspiracion, hace muchas ventajas á la que se hace por persuasion humana. . . . .               | 267   |
| CAPÍTULO XV.—Cómo se ha de haber el que da los ejercicios con el que los hace antes de la oracion. . . . .                                           | 273   |
| CAPÍTULO XVI.—Cómo ha de ayudar el maestro espiritual despues de la oracion, particularmente en tiempo de desolacion. . . . .                        | 277   |
| CAPÍTULO XVII.—Cómo debe ser ayudado el que está en consolacion. . . . .                                                                             | 281   |
| CAPÍTULO XVIII.—De un testimonio del bienaventurado padre san Ignacio en confirmacion de la anotacion quince. . . . .                                | 286   |
| CAPÍTULO XIX.—De las calidades y disposiciones que ha de tener el que hace ejercicios. . . . .                                                       | 288   |
| CAPÍTULO XX.—Que el deseo de la perfeccion es disposicion para hacer los ejercicios. . . . .                                                         | 296   |
| CAPÍTULO XXI.—Que el deseo de elegir estado es disposicion para hacer los ejercicios. . . . .                                                        | 302   |
| CAPÍTULO XXII.—Cómo se les han de dar los ejercicios á los que les faltan algunas de las disposiciones sobredichas. . . . .                          | 309   |
| CAPÍTULO XXIII.—De las disposiciones que ha de procurar uno cuando ya se recoge á los ejercicios, estando de ellos, y primero de la soledad. . . . . | 319   |
| CAPÍTULO XXIV.—De la claridad que ha de guardar el que se ejercita con su maestro y padre espiritual. . . . .                                        | 324   |
| CAPÍTULO XXV.—Cómo se ha de disponer para con Dios el que hace los ejercicios espirituales. . . . .                                                  | 333   |
| CAPÍTULO XXVI.—Que los ejercicios se deben hacer por espacio de treinta dias, poco más ó menos. . . . .                                              | 337   |
| CAPÍTULO XXVII.—De las ayudas que hay para perseverar en los ejercicios por un mes. . . . .                                                          | 346   |
| CAPÍTULO XXVIII.—De otras cosas que ayudan para poder perseverar en los ejercicios por un mes. . . . .                                               | 351   |
| CAPÍTULO XXIX.—De los provechos que se siguen de hacer los ejercicios por treinta dias. . . . .                                                      | 356   |
| CAPÍTULO XXX.—Respóndese á una duda que se puede ofrecer contra lo dicho. . . . .                                                                    | 362   |
| CAPÍTULO XXXI.—En que se declaran las veinte anotaciones que están al principio del libro de los Ejercicios. . . . .                                 | 371   |



LIBRO QUINTO.

DEL FRUTO QUE SE HA SEGUIDO DEL LIBRO DE LOS EJERCICIOS.

|                                                                                                                                            | Págs. |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|
| PRÓLOGO. . . . .                                                                                                                           | 387   |
| CAPÍTULO PRIMERO.—Que el primero en quien se experimentó el fruto de estos ejercicios, fué en su mismo autor. . . . .                      | 389   |
| CAPÍTULO II.—Que la primera planta y modelo de la Religión de la Compañía, se hizo y forjó en estos ejercicios. . . . .                    | 391   |
| CAPÍTULO III.—Que del libro de los ejercicios se ayudó mucho nuestro santo Padre para escribir las Constituciones. . . . .                 | 399   |
| CAPÍTULO IV.—Que los ejercicios espirituales es una de las experiencias en que son probados los novicios, y por qué causa. . . . .         | 409   |
| CAPÍTULO V.—Que la pureza de la vida y el estudio de la oración ayudan mucho al de las letras. . . . .                                     | 416   |
| CAPÍTULO VI.—Que el modo de ejercitarse que nuestro santo Padre enseña en su libro ayuda particularmente al estudio de las letras. . . . . | 425   |
| CAPÍTULO VII.—Pruébese lo mismo del segundo fundamento de los ejercicios. . . . .                                                          | 436   |
| CAPÍTULO VIII.—Conclúyese de los capítulos pasados, cuánto ayuden estos ejercicios para el estudio de las letras. . . . .                  | 443   |
| CAPÍTULO IX.—Que en los ejercicios espirituales tenemos grande ayuda para aprovechar á nuestros prójimos. . . . .                          | 448   |
| CAPÍTULO X.—De lo que nuestro santo Padre Ignacio sintió de su libro de Ejercicios. . . . .                                                | 454   |
| CAPÍTULO XI.—De otro testimonio de nuestro santo Padre, sobre la excelencia de los ejercicios. . . . .                                     | 458   |
| CAPÍTULO XII.—De una carta de nuestro santo Padre en que da testimonio de la excelencia de los Ejercicios. . . . .                         | 466   |
| CAPÍTULO XIII.—De las persecuciones que se han levantado contra los ejercicios. . . . .                                                    | 468   |
| CAPÍTULO XIV.—De las causas porque los ejercicios fueron tan perseguidos en sus principios. . . . .                                        | 473   |
| CAPÍTULO XV.—Que la falta de experiencia de los ejercicios espirituales ha sido causa de perseguirlos. . . . .                             | 479   |
| CAPÍTULO XVI.—Conclusion de todo lo dicho en esta primera parte del camino espiritual. . . . .                                             | 487   |

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.



LIBRO TERCERO.

DE LA VIA UNITIVA.

PRÓLOGO.

**S**I los que gozan de la union con Dios, no saben declarararlo, porque lo que Dios les comunica, no les da licencia para decirlo, ni caben muchas veces en las palabras los sentimientos del corazon, ¿cómo podrá declarararlo quien no lo ha experimentado, y cómo presumirá hacerse guia del camino quien nunca anduvo por él? Pero lejos está de mí tanto atrevimiento, que ni quiero hacerme guia de lo que no he andado, ni maestro de lo que no sé; solamente pretendo escudriñar ó inquirir lo que nuestro bienaventurado padre san Ignacio dejó apuntado en el libro de sus *Ejercicios*, acerca de esta via que llamamos unitiva. Del cual no podemos dudar, sino que le comunicó Dios nuestro Señor con ventajas estos secretos, y le dió método y palabras para enseñarlos, pues le hizo en su Iglesia tan insigne maestro de la vida espiritual. Y aunque no tomó en su boca en todo este libro esta palabra de union, ó de via unitiva; pero tampoco se puede dudar,